

## **DOMINGO DE PENTECOSTES—PENTECOST SUNDAY**

June 12, 2011—Dignity, New York

### **Ven, Espíritu Santo**

Ven, oh Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y serán creados. Y renovarás la faz de la tierra.

### **Oremos**

Oh Dios, que ha enseñado a los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que por el don del mismo Espíritu seamos siempre verdaderamente sabios y regocijarnos siempre en su consuelo, por Cristo nuestro Señor. Amén.

---

Es el gran día de Pentecostés, cincuenta días desde que celebramos la gran alegría de la fiesta de la resurrección de Jesús de entre los muertos. Y hoy nuestra alegría es completa, porque el Espíritu de Dios, el poderoso y maravilloso, que da vida y creatividad, el Espíritu del Dios vivo, ha sido derramado en nuestros corazones. Hoy se cumple las palabras del profeta Joel:

Así dice el Señor:

Yo derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad.

Tus hijos e hijas profetizarán,

sus ancianos y mujeres soñarán sueños,

sus hombres y mujeres jóvenes verán visiones;

aun sobre los siervos y siervas.

En aquellos días, yo derramaré mi Espíritu.

Y voy a hacer maravillas en los cielos y en la tierra.

El Espíritu del Dios vivo esta prometido a toda la humanidad—a los Hijos y las hijas, los hombres y mujeres, jóvenes y viejos, gente de todas clases, incluso los siervos y siervas -- a todas las personas se les dará de beber del Espíritu del Dios viviente. Y todos profetizaran, y sonaran y tendrán visiones, y Dios hará maravillas en el cielo y en la tierra.

Y hoy la lectura de los Hechos de los Apóstoles nos muestra otra característica de esta efusión del Espíritu Santo, que es: un espíritu que no discrimina. El Espíritu es libre y generosamente dado.

Es un espíritu que quiere comunicarse con la gente de toda raza y lengua y modo de vida, de modo de que los discípulos, una vez que han recibidos el fuego del Espíritu, saldrán hablando y predicando en lenguas extranjeras para que la gente de todos los rincones del antiguo mundo serán capaces de comprender y de compartir este mismo Espíritu.

Y Jesús sopló sobre ellos en la noche misma de su resurrección de entre los muertos, sopló sobre ellos con el aliento de Dios vivo, y él les dijo: "Reciban al Espíritu Santo."

Reciban mi espíritu. Reciban al Espíritu, el Consolador, que estará con ustedes cuando yo ya no estoy. No los dejaré huérfanos. Reciban al Espíritu, la Santa Sabiduría, Sofía, que le enseñará todas las cosas. Reciban el Paráclito, el Consolador, que te fortalecerá y te dará fuerza en todas las adversidades y le enseñará cómo responder cuando se le maltratan y persiguen por mí. Reciban el aliento mismo de Dios vivo, que ya ustedes no vivirán para ustedes solos, sino para Dios y para la vida del mundo.

Tenemos en nosotros el mismo Espíritu de Dios viviente. En silencio, la mayoría de las veces, ella trabaja en nuestros corazones y en el transcurso de toda la historia humana. La segunda oración eucarística para las misas de la Reconciliación habla del Espíritu de esta manera:

Su espíritu cambia nuestros corazones:  
enemigos empiezan a hablar entre sí,  
los que estaban alejados se unen las manos en la amistad,  
y las naciones buscan el camino de la paz juntos.  
Su Espíritu está trabajando  
cuando la comprensión pone fin a las luchas,  
cuando el odio se apaga por la misericordia,  
y la venganza da paso al perdón.

A todos nosotros aquí, se le ha dado a beber del Espíritu de Dios viviente. Ella no pertenece a la iglesia sola, ella es el mismo Espíritu que se movía sobre la superficie de la tierra en la creación y ella sigue manteniendo y guiando toda la creación y toda la historia. Pero el Espíritu de Dios viviente, el poderoso Espíritu de Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos, este Espíritu, en un modo especial, ha sido dado y derramado sobre la iglesia y los discípulos de Cristo.

Hemos sido bautizados. Hemos sido sumergidos en las aguas de vida—en las aguas de la muerte y resurrección del Señor. Y en este bautismo, cada uno de nosotros hemos recibido nuestra parte del Espíritu del Señor.

Y así, hoy, celebramos la gran fiesta de Pentecostés. El Espíritu de Dios viviente ha sido derramado sobre nosotros, sobre la iglesia a través de nuestro bautismo y nuestra confirmación. Somos el pueblo santo de Dios, lleno del Espíritu Santo de Dios.

Y, entonces, es bueno que recordemos hoy, el día que llamamos el cumpleaños de la iglesia, algo que para nosotros es fácil de olvidar.

En primer lugar, se encuentra la iglesia.

En primer lugar, se encuentra la iglesia.  
En primer lugar, se encuentra la iglesia.

Lo digo tres veces, y tal vez debería repetir unas cuantas veces más, porque es algo que es difícil para nosotros de recordar. En primer lugar, se encuentra la iglesia.

A menos que entendamos esto, nunca podemos llegar a una correcta comprensión de lo que significa ministrar o servir en la iglesia.

Porque en algún lugar a lo largo de la línea, caímos en la trampa anti-bíblico y anti-cristiano de pensar que aquellos que sirven o ministran en la iglesia—los clero son los primeros y mas importantes. . . y sólo entonces la iglesia. Contamos con la loca idea de que Dios hace el papa y los obispos en primer lugar, y luego el Papa y los obispos y los sacerdotes y los diáconos de alguna manera crean la iglesia, la comunidad de los creyentes.

Hoy, sin embargo, nosotros celebramos toda la iglesia llena del Espíritu Santo de Dios.

Dios nos llama, Dios entra en alianza con nosotros como un pueblo, el pueblo santo de Dios, la iglesia, una comunidad de los iniciados, los que han sido bautizados y han compartido la comida sagrada de la Eucaristía.

A todos nosotros se nos ha dado a beber del único Espíritu. En Jesucristo y en su Espíritu, ya no hay hombres y mujeres, esclavos y libres, Judío o no-Judío, ya no joven o viejo, rico o pobre, todos somos uno en el Señor.

En sus raíces, la iglesia como el pueblo de Dios es una comunidad exquisitamente democrática e igualitaria de las personas. Lo que conocemos como la institución que es la iglesia es secundario. Su propósito es proporcionar una estructura y apoyo para que la efusión extraordinaria del Espíritu de Dios sobre todos los fieles esté coordinada y dirigida.

Pero tantas veces, todavía, debemos de confesar, esto todavía no es el caso.

Vamos a rezar esta noche para nosotros y para toda la iglesia de Dios, lleno del Espíritu de Dios. Que los dones de todos nosotros, los hombres, mujeres, homosexuales, heterosexuales, jóvenes y viejos, ricos y pobres, el papa y los obispos y los sacerdotes y diáconos y religiosos y religiosas, y toda la multitud de los hombres y mujeres laicos de la iglesia, la gente de toda raza y lengua y modo de vida—que los dones que el Espíritu da a todos nosotros sean valorados y celebrados. Vamos a seguir orando y vamos a seguir agitando para que la iglesia institucional pueda llegar más y más a una valoración y celebración de los dones y talentos de todos—especialmente los dones que Dios ha dado a las mujeres, a los pobres, a los inmigrantes, a los que hablan idiomas diferentes, y a la comunidad gay y lesbiana.

Y oremos también que el Espíritu Santo de Dios caiga nuevamente sobre cada uno de nosotros aquí esta noche. Ven Espíritu Santo. Llena los corazones de tus fieles.